

CAMPAÑA AL TROMEN, 360 °: Un gran aprendizaje

El viernes 8 de octubre, muy temprano, 11 gaemnianos partimos rumbo al Volcán Tromen y al mediodía ya estábamos ascendiendo. La propuesta de aventura era muy ambiciosa: subir por el Camino de Los Gendarmes hacia la cumbre, con mochila completa, y descender por el Camino de La Canaleta. Fuimos de la partida: Cyntia Nasabun (la benjamina de la expedición), Dora Colihuinca, Elisa Kovalow, Fabiana Villarreal, Gastón García, Natalia Dirié, María Trpin, Celina Troglia, Norma García (referente), Gustavo Zingaretti (ayudante) y quien suscribe.



A las 12,30 hs. ya estábamos ascendiendo por senderos áridos entre arbustos, rocas y fundamentalmente nieve, por una pendiente medianamente suave y, casi 6 horas después, llegábamos a nuestro primer campamento, a 3190 msnm.



El ascenso demandó esfuerzo y el estado general del grupo derivó en la correcta decisión de reformular el plan original, intentar tirar cumbre al día siguiente con mochila de ataque y luego regresar al campamento para bajar por donde habíamos subido.



Esa noche se presentó muy fría (el grupo lo sintió) y comenzó a soplar viento, descendiendo aún más la temperatura. Esta situación conspiró con el nuevo plan en marcha y luego de una breve incursión de un par de horas rumbo al escorial en dirección a la cumbre, se decidió regresar al campamento. Y después de un merecido descanso, desarmamos campamento y desandamos el camino hasta llegar a los autos.

Antes de partir hacia Neuquén realizamos “in situ”, al pie de la montaña, la evaluación de la campaña que fue realmente muy positiva. Lo vivido había constituido una experiencia grupal riquísima en experiencias tanto en el aspecto humano como en el técnico, en un marco de suma armonía y sintonía entre todos, en un contexto de condiciones ambientales no del todo favorables, como por ejemplo tener que armar las carpas sobre la nieve y con el terreno en declive o tener que derretir nieve para proveernos de agua.

Celebramos y disfrutamos el reencuentro entre varios compañeros, la sintonía y cercanía afectiva entre quienes nos conocíamos poco o nada antes de la campaña, la camaradería, el compartir saberes y provisiones o las charlas en la travesía y en la intimidad de los autos y las carpas. Pero si algo sintetiza esta campaña y se expresó cabalmente en la evaluación, es el aprendizaje colectivo y personal de cada uno de los participantes: valorar lo que se puede realizar y compartir aunque a veces no se llegue a destino, descubrir o redescubrir al compañero que tenemos al lado, conocer y aceptar los límites que cada cuerpo experimenta o la naturaleza nos impone, ajustar los planes previos con flexibilidad, revisar algunas prácticas (hidratación, equipamiento, ritmo, planificación, etc.), aprender otras (armar carpa sobre nieve y en declive, derretir nieve, etc.). Esta campaña, en definitiva, no fue un punto de llegada. Fue un punto de partida.

LUIS CHIRONI

Un relato complementario

El sábado 9, después de una noche de mucho viento y frío, a las 6.30 hs. partimos. Sabíamos que las condiciones no estaban para hacer cumbre. El escorial con mucha nieve resultaba peligroso pues una pisada en un hueco podía lastimarnos y hacia la cumbre, el viento sería insoportable.

Ello no menguó las intenciones iniciales de hacer una aproximación. A poco de salir, los impedimentos se presentaron y provocarían una sucesión de bajas. A los 50 metros, una compañera sintió el cansancio del día anterior y decidió no seguir. Quince minutos después, el resfrío contraído también el día anterior de otra compañera llevó a otra baja. El viento penetrante hacía que la sensación térmica fuera muy baja y algunos lo sentían en su cuerpo, a pesar del abrigo. Una nueva baja se produciría por ello. Aún, con el grupo reducido, el objetivo se mantenía. No obstante, la exigente subida se haría sentir en otra compañera, quien decidió bajar. A esta altura, las dudas de seguir emergieron. Seguimos y ascendimos unos doscientos metros más cuando alguien manifestó sentirse descompuesta. Lo atribuía a la altura. Ya estaba claro: no se podía seguir. Empezamos a descender aunque sin la sensación de frustración ni de desilusión. Se había hecho todo lo posible y eso nos había dejado grandes lecciones: a) el Tromen no es lo mismo en verano que en invierno; b) la campaña había resultado muy ambiciosa por parte de los organizadores para los días previstos; c) después de una cuarentena prolongada, no todos ni todas



están en condiciones de una campaña tan exigente, entre otras. A pesar de ello, sirvió para repensarla y dejar vivas los deseos de concretar el Tremen 360º con otras condiciones pues, como siempre decimos, “la montaña siempre estará”. Por eso: Tremen ¡hasta la próxima!



NORMA B. GARCÍA